

**ACADEMIA MEXICANA
DE LA HISTORIA
CORRESPONDIENTE DE LA REAL DE MADRID**



DISCURSO DE RECEPCIÓN DE LA:

Dra. María de los Ángeles Romero Frizzi

Sillón: 23

9 de noviembre de 1999

RESPUESTA DEL ACADÉMICO:

Miguel León-Portilla

LOS CANTOS DE LOS LINAJES EN EL MUNDO COLONIAL*

María de los Ángeles Romero Frizzi INAH

Con toda sinceridad debo confesar esta noche que en la vida hay numerosas ocasiones en las que se conciben sueños que no llegan a realizarse, pero también hay sueños que nunca soñamos y un día se convierten en realidad. Este es uno de esos días. Es un honor para mí ser aceptada como miembro de la Academia Mexicana de la Historia. Agradezco profundamente que me hayan elegido para formar parte de este distinguido cuerpo de académicos. Ahora enfrento una gran responsabilidad, ocupar el lugar que el Dr. Luis Weckmann dejara vacío.

No tuve el gusto de conocer al Dr. Weckmann, sabía de su obra porque un día leí su libro *La herencia medieval de México*. En aquellos años me interesaba conocer los antecedentes europeos de las instituciones españolas introducidas a la Nueva España en el siglo XVI, pero cuando abrí el libro surgieron mil temas que no había imaginado. Lo que aprendí rebasó con creces las preguntas iniciales que me habían acercado a la obra. Después cerré sus páginas y el libro, como tantos otros, guardó silencio. Ahora lo he vuelto a abrir y han surgido nuevos temas, asuntos que en la primera ocasión no valoré, como la iglesia, el papel de lo sobrenatural, las devociones populares, las imágenes milagrosas, la magia, la ciencia, la astrología y muchos más.

El Dr. Luis Weckmann investigó sobre el medioevo no sólo con la intención de conocerlo, su deseo, que muchos de nosotros compartimos, era aprender del pasado para tratar de construir un presente mejor. Esta inquietud la expresó él mismo en el prefacio a la primera edición de su libro *El pensamiento político medieval y los orígenes del derecho internacional* con estas palabras:

El presente trabajo es una evaluación del pensamiento político medieval y una apreciación de lo que de este pensamiento puede hoy ser utilizado para el mejoramiento y la consolidación de las relaciones internacionales. Estas líneas sintetizan lo que habría de ser la preocupación medular de su desempeño profesional: la relación entre el pasado y el presente. Precisamente su

* Memorias de la Academia Mexicana de la Historia, Tomo XLIII, año 2000. pp. 141-166

discurso de ingreso a esta Academia en 1988 se tituló *El medioevo y el siglo XX en México*.

El Dr. Weckmann logró desarrollar plenamente su doble inquietud gracias a su formación como historiador y como doctor en derecho. En ambas disciplinas se desempeñó con éxito: sus aportes al conocimiento histórico han quedado plasmados en varios libros, en innumerables artículos y en el recuerdo de los que fueron sus alumnos en El Colegio de México y en otras instituciones de educación superior. Su trabajo en el campo de la historia fue notable, pero su labor como representante distinguido del cuerpo diplomático de México en el extranjero fue aún más impresionante: fue embajador de México en Israel entre 1967 y 1969, y vivió La Guerra de los Seis Días. Hoy podemos seguir de cerca las preocupaciones de aquellos días desde el interior mismo de las embajadas, casi podemos presenciar las reuniones oficiales y sentir las tensiones previas a la guerra y las que se vivieron al estallar el conflicto. Todo gracias a la excelente pluma del Dr. Weckmann en el libro que póstumamente se publicara con el título *Diario político de un embajador mexicano, 1967- 1988*.

Embajador en Israel fue sólo uno entre los numerosos cargos que desempeñó en el servicio exterior, mencionarlos a todos tomaría demasiado tiempo, baste recordar que también fue embajador en Austria, en la República Federal Alemana, en Irán y en otros países, fue representante alterno ante las Naciones Unidas, representante especial del Secretario General de la ONU ante Irak e Irán en 1974, y en Chipre en 1974 y 1975 con rango de Subsecretario General de las Naciones Unidas, entre otros nombramientos igualmente importantes. Por su labor en el servicio exterior mexicano fue nombrado uno de los diez "Embajadores eminentes" de México.

Por esto que he dicho, que es sólo un apretado resumen de una gran trayectoria profesional, es para mí un honor inmenso el portar la venera que el Dr. Luis Weckmann un día llevara.

Dejemos ahora el medioevo y el mundo diplomático para adentramos en otro muy diferente: el Sur de México. Esa región donde todavía hoy palpita mucho de la antigua tradición mesoamericana, aunque alterada por el tiempo y tan empobrecida que a menudo es imposible distinguir a la población indígena del México pobre. La línea que separa a las personas cuya cultura se hunde en el pasado precolombino de aquellas que visten ropa barata, gastada y raída por el uso, que escuchan música moderna y abandonan el país en busca de mejores condiciones de vida, es en momentos tan sutil que llega a desaparecer. Mi discurso se referirá al pasado de la población indígena de Oaxaca y nace de la

experiencia que he vivido en este estado a lo largo ya de muchos años, vivencia que por supuesto se ha enriquecido con los escritos de mis colegas y maestros y amenas pláticas con mis amigos.

Los cantos de los linajes en el mundo colonial¹

En la abundante producción bibliográfica realizada sobre los pueblos mesoamericanos que vivieron en víspera de la conquista española, las voces de los indígenas son fuertes y claras, su pensamiento aparece en toda su complejidad. Sin embargo, cuando cruzamos la barrera de 1521, las voces indias se van apagando, son menos los trabajos que nos permiten escucharlas. Los mesoamericanos van dejando de ser actores en la historia para, transformarse en víctimas silenciosas o en rebeldes ocasionales. En múltiples páginas, escritas sobre el mundo novohispano, las únicas voces que se escuchan son las de los dominadores: las de los frailes, los soldados, la burocracia.²

En unos libros, los indígenas son como una página blanca en la que los españoles escribieron todo lo que quisieron: un nuevo culto, más cargas tributarias, nuevos puestos de gobierno, nuevas deidades. Ciertamente hay trabajos que explican la conquista como una combinación de factores: lo inesperado del momento, la confusión ideológica, la novedad del armamento español y las rivalidades existentes entre los reinos indígenas.³ Estos argumentos matizan los hechos y permiten que nos asomemos a una historia más complicada. No obstante, persiste la sensación de que el mundo colonial fue construido por un actor central: el español con sus instituciones, los indígenas figuran como actores de segundo rango teniendo que aceptar o tolerar las implantaciones de sus dominadores.

¿Así fueron aquellos años? ¿Qué pensaron los indígenas? ¿Qué respuestas arrancaron de su antigua filosofía para explicar la presencia de los extraños, las palabras de los frailes, la furia iconoclasta? ¿Por qué toleraron todo lo que pasó, era inevitable? O, en el mejor de los casos, por qué desplegaron tanto esfuerzo y creatividad para adaptar su cultura y su vida a las instituciones y a las ideas recién introducidas.

¹ Discurso de recepción como miembro de la Academia Mexicana de la Historia, Correspondiente de la Real de Madrid, leído el 9 de noviembre de 1999.

² James Lockhart expone un buen resumen de los puntos de vista de los historiadores sobre la historia de los nahuas en tiempos coloniales, en su libro **The Nahuas after the conquest**, Stanford California, Stanford University Press, 1992, pp. 2 a 5.

³ En este sentido, una de las mejores obras que se ha escrito es la del Dr. Miguel León Portilla, **La Visión de los vencidos**, de la que la UNAM, ha hecho innumerables ediciones.

El año del temor: 1521

Sabemos bien que en el resultado final de la guerra de conquista, la participación de los indígenas fue decisiva. Las rivalidades entre los reinos y las ambiciones de sus gobernantes ayudaron a inclinar la balanza de la historia en su propia contra. La historia de Tlaxcala, rival de México-Tenochtitlan, fue una entre muchas.⁴ A pesar de todo, cuando los cañones callaron y pasaron al recuerdo, cuando las personas vivían la desolación causada por las epidemias, ¿qué ideas cruzaron por su mente?

En las páginas que siguen trataré de entender cómo la conquista y el sistema colonial fueron interpretados por los indígenas, no en la ciudad de México-Tenochtitlan, sino en los pequeños poblados de la sierra, en los asentamientos campesinos cuya vida difería en mucho de la sofisticación de los grandes centros urbanos como el mismo México, Cholula o Tlaxcala.⁵

Conocer la mente india en los años coloniales, descubrir su pensamiento, no es tarea fácil. Aun así, trataré de penetrar las ideas de los mesoamericanos y el proceso a través del cual las adaptaron para explicar el mundo colonial. Esta historia se compone de fragmentos de tradición oral, de lienzos, códices y cantos antiguos. Será un resumen sencillo de lo que fue una trama complicada. Al final de mi discurso volveré sobre mis palabras para encontrar un sentido a la historia: un sentido indio.

La tradición oral

Resulta claro que si queremos conocer la explicación que los indígenas construyeron en torno a la conquista debemos colocarnos años después de ella. Comencemos nuestro relato a fines de la década de 1930. Este año, Julio de la Fuente, conocido antropólogo, se encontraba en la sierra zapoteca, al Norte de la

⁴ La confusa situación que se vivió durante las primeras décadas de la conquista en lo que ahora es el estado de Oaxaca, está descrita en María de los Ángeles Romero Frizzi, **El sol y la cruz. Historia del Oaxaca colonial**, México, CIESAS, INI, 1996 (Historia de los pueblos indígenas de México).

⁵ Los pueblos nahuas del centro de México, en los siglos coloniales, escribieron innumerables textos en el alfabeto y en su idioma para registrar su visión de la historia y defender sus derechos. Los documentos escritos en náhuatl son muchos, para un acercamiento a ellos se debe consultar, entre otros autores, la obra de Ángel María Garibay, Miguel León Portilla y Luis Reyes García. La publicación de la UNAM, **Estudios de Cultura Náhuatl** también ha dado a conocer textos en este y en otros idiomas mesoamericanos.

actual ciudad de Oaxaca, reuniendo material para un libro que publicaría nueve años más tarde. Un día, un conocido suyo le refirió esta historia:

La tierra se encontraba en completa obscuridad y frío. Sus únicos habitantes eran los *be 'ne gnláse*⁶ o gentiles, gentes de estatura gigantesca, físico burdo y entendimiento torpe que adoraban ídolos, árboles, piedras y pozas de agua. Eran pecadores que tenían que sufrir un castigo que ya presentían y un diluvio que trajo la destrucción de muchos de ellos. Los gigantes que quedaron, presintiendo su fin, labraron grandes losas para formar sus casas en la tierra y en ellas pudieron encerrarse cuando aparecieron el Sol y la Cruz [...] Con el Sol y la Cruz llegaron la religión verdadera y los castellanos [...]⁷

Narraciones semejantes han sido recogidas en otras comunidades de Oaxaca desde el último tercio del siglo XVIII hasta el presente; también se conocen relatos semejantes para otras regiones de México.⁸ En todos ellos es posible distinguir dos épocas, dos mundos muy distintos entre sí. En unas historias, el mundo primigenio es oscuro y frío, sus habitantes son gigantes torpes y burdos, como en el mencionado mito zapoteco. En otras, el mundo antiguo es ideal, las personas no fallecen, las piedras hablan, también el suelo y las cuevas.⁹ No obstante estas diferencias, todos los relatos coinciden en hablar de un cambio brusco que condujo de una era a otra. En unos casos ocurrió un diluvio antes de la salida del sol, en otros la salida del sol coincidió con el arribo de la "Ley de Dios".

A pesar de los años que han transcurrido, podemos identificar en estos mitos conceptos de la antigua filosofía mesoamericana que explicaban el devenir de la historia a través de ciclos cosmogónicos, de mundos que se destruían y creaban, de sucesión de momentos de oscuridad seguidos del nacimiento de un nuevo sol. Valiéndose de estas ideas, las sociedades mesoamericanas de fines de

⁶ Sobre los *be 'ne ' gnláse* o *binignlaza*, don Andrés Henestrosa dice "... puede significar varias cosas, una de ellas, sin preocupaciones filológicas, denota un grupo de hombres que existió hace mucho tiempo. Estos hombres fueron gentes feas de gran estatura, algunas casi gigantes. No se sabe porque conducto un dios desconocido quiso imponérseles y habiéndole desobedecido, mandó destruirlos. Véase Andrés Henestrosa, **Los hombres que dispersó la danza**, Editorial Porrúa, S.A., México, 1984, pp. 11 a 13.

⁷ Julio de la Fuente, **Yalalag, una villa zapoteca serrana**, México, Instituto Nacional Indigenista, 1a. edición 1949, (Clásicos de la Antropología Mexicana, Colección INI, número 2), 1972, p. 347.

⁸ Andrés Henestrosa en su libro **Los hombres que dispersó la danza**, recopiló una narración semejante en el Istmo de Tehuantepec. Para los totonacos véase: Güido Munch, "A dos tintas", en *Boletín del Instituto de Investigaciones Antropológicas*, núm. 8, UNAM, México, 1991. Sobre los mayas ver el **Chilam Balam de Chumayel**, traducción del maya al castellano de Antonio Mediz Bolio, edición de SEP, Cultura, Cien de México, México, 1988.

⁹ Texto recopilado por don Juan Cruz vecino de San Miguel Tequixtepec, distrito de Coixtlahuaca y presidente del Comité del Museo Comunitario, publicado en **El Sol y la Cruz**, p. 171.

la época prehispánica habían explicado la destrucción y el abandono de las civilizaciones que las habían precedido, como Teotihuacan y Monte Albán. Recordemos la conocida historia del nacimiento del sol y la luna en Teotihuacan, e historias semejantes que explican el ocaso de Monte Albán.¹⁰ Estas ideas estaban presentes en la mente de las gentes que vivieron la conquista.

Esas ideas debieron de ser reelaboradas por los indígenas en el curso de la época colonial para explicar la destrucción de su sociedad, pero no sabemos con certeza cuándo lo hicieron. ¿Sería durante la misma guerra? ¿Sería años después, en el curso de las epidemias? No lo sabemos, el hecho es que los indígenas explicaron la conquista y al mundo colonial, como el fin de una era y el principio de un nuevo Sol. En algún momento construyeron estas explicaciones, las guardaron en su memoria y las transmitieron de padres a hijos. Pero ... ¿sería sólo así?, sólo de boca en boca pasó la interpretación del pasado. ¿!Cómo es posible!?, si sabemos que los pueblos mesoamericanos conservaban su visión de la historia pintada en sus códices y sus lienzos y, además, durante la colonia hicieron amplio uso del alfabeto para registrar sus ideas. ¿Qué dijeron en sus escritos?

Los cantos de los linajes: un lienzo y un escrito

En el centro de México, bien avanzado el siglo XVI los tlacuilos continuaban pintando códices y lienzos contando su historia y los sabios de la nobleza india escribían libros en prosa como Chimalpahin y varios más. La riqueza del México colonial en materiales pictográficos y en textos escritos en las lenguas mesoamericanas y empleando el alfabeto es inmensa. Muchas de estas fuentes han sido estudiadas y dadas a conocer por el doctor Miguel León-Portilla, ellas nos hablan de los esfuerzos que aquellos pueblos realizaron para adaptar su pasado a la nueva realidad que se les imponía.

En los pueblos distantes, en las montañas, los nobles indígenas también mandaron pintar su historia. Sus manuscritos y sus lienzos se guardan actualmente en los archivos nacionales y en las mismas comunidades indígenas bajo la custodia de sus autoridades. Se han conservado, entre muy diversos documentos, la historia de los linajes que gobernaban los pueblos y el recuerdo de antiguas migraciones. Pero el tema más frecuente y repetitivo es el de la tierra. Los dirigentes indígenas trataron de dejar asentado claramente sus derechos sobre las

¹⁰ Maarten Jansen, "La serpiente emplumada y el amanecer de la historia", en Maarten Jansen y Luis Reyes (coord.), **Códices, Caciques y Comunidades**, Cuadernos de Historia Latinoamericana no. 5, Asociación de historiadores Latinoamericanistas Europeos, Netherlands, 1997, pp. 11 a 64; y ponencia presentada por el Dr. Jansen en la *Primera Mesa Redonda de Monte Albán*, 1998.

tierras, y para ello recurrieron a todo tipo de documentos. En un caso, sobre un código prehispánico anotaron las colindancias de su tierra ¹¹ Otros poblados elaboraron mapas nuevos en manta o papel europeo, en ellos anotaron sucesos de su historia y los linderos de su tierra. También utilizaron formas españolas como mapas de tipo occidental, relatos escritos en su lengua y con el alfabeto, e instrumentos de la legislación española, como las mercedes reales y los testamentos.

Muchas veces se ha dicho que esos códigos, mapas y escritos fueron realizados por los indígenas cuando la Real Audiencia se los solicitó. En unas ocasiones así ocurrió, pero no siempre, esa explicación pone todo el peso de los acontecimientos del lado español e ignora las razones indígenas. Tratemos de descubrir esas razones a través de un lienzo y un escrito. Se trata del **Lienzo de Tabaá** y del documento titulado **La Memoria de Juquila**, ambos elaborados en comunidades zapotecas, en la sierra al norte de la ciudad de Oaxaca.¹²

El Lienzo de Tabaá

El Lienzo fue elaborado posiblemente a fines del siglo XVII, y al igual que otros documentos escritos por los indígenas trata de establecer la continuidad entre la situación anterior a la conquista y lo que sucedió después de ella, por eso registra las parejas de caciques que gobernaron Tabaá en el mundo prehispánico y las que continuaron en la época colonial. El cambio entre un momento y otro se aprecia porque los caciques prehispánicos portan bastón de mando, los coloniales ya no porque lo entregaron, como se ve en el lienzo, al juez español. En otros lienzos el cambio se indica con la indumentaria. En la época previa a los hispanos, los nobles llevan túnicas y plumas, después portan sombrero y cuello de encaje, como los españoles.

La conquista se representa con una alteración de los símbolos del poder; pero el cambio más importante de este momento está representado

¹¹ Se trata del poblado de Tututepec y del código Colombino. Mary Elizabeth Smith, "Las glosas del Código Colombino", en Alfonso Caso y Mary E. Smith, Interpretación del código Colombino, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1966, pp. 11-13.

¹² Existen dos lienzos de Tabaá, I y II. En este caso utilizo el lienzo número 1 que se localiza en la comunidad de Tabaá, en la sierra Norte del estado de Oaxaca. Mi trabajo está basado en la lectura del lienzo realizada por Michel Oudijk, "El lienzo de Tabaá", en: María de los Ángeles Romero Frizzi (coord.) **Escritura zapoteca, 2500 años de antigüedad**, CIESAS, INAH, en prensa. Ver también Viola König, **Die Schlacht bei Sieben Blume, Konquistadoren, Kaziquen und Konflikte auf alten Landkarten der Indianer Süd Mexikos**, Bremen, Alemania, Edition Temmen, 1993, pp. 93 y siguientes.

por un templo: una iglesia católica ocupa el lugar central del relato. Al pie de la iglesia leemos:

Construimos esta casa de Tabaá. Acá se levanta ahora [... ilegible] donde llegó la palabra de dios y construimos la iglesia en esta cabecera de San Juan Tabaá en 1521.¹³

¿Por qué esa fecha? Es difícil creer que en plena guerra de conquista construyeran su templo. ¿Se equivocaron o la pusieron para darle autenticidad a su historia? como se ha dicho.¹⁴ Otro tema importante en el lienzo es la referencia a las tierras. Estas son mencionadas de una manera muy especial. Al pie de las figuras de los caciques leemos glosas en zapoteco, textos como éstos que presento ya traducidos al español:

Acá hemos llegado a dibujar un mapa pintado y las pruebas de los títulos de nuestros antepasados. Es ahora que yo, don Juan de Mendoza y de Velasco le diré a los capitanes blancos cuando todos estén asentados.¹⁵

En otro recuadro vemos:

Acá nosotros mediremos lo que pertenece al hijo de *Xezzoaa*, quien heredó todo cuando se asentaron. Esto fue hecho cuando su excelencia don Fernando Cortés marqués del valle vino predicando la palabra de dios.¹⁶

Y bajo los caciques del compartimento tres leemos:

Fue el año de 1521 cuando acá cerca del río *Diaza Diaxone* ellos se convirtieron al cristianismo. Esto es cuando don Juan de Salinas, el Justicia Mayor vino acá a designar a San Juan Tabaá como cabecera. Esto es cuando ellos fueron bautizados y los capitanes blancos dijeron que se levantara la Santa Cruz para indicar que éste es el límite del pueblo.¹⁷

¹³ Compartimento núm. 30 del Lienzo de Tabaá I, original en zapoteco. Todas las glosas fueron tomadas de Michel Oudijk, "El Lienzo de Tabaá I", quien las tradujo con el apoyo de personas de esta comunidad.

¹⁴ John Chance, **The conquest of the Sierra, Spaniards and Indians in Colonial Oaxaca**, Norman and London, University of Oklahoma Press, 1989, El Dr. Chance dice: "Todos (los cuatro lienzos de la sierra, el de San Miguel Tiltepec, el del barrio de Analco y dos de San Juan Tabaá) parecen tratar asuntos postcoloniales de las comunidades y probablemente fueron producidos no con propósitos nativos, sino para satisfacer las necesidades de la administración colonial", p. 11. En la nota 60, p. 94 del mismo libro se lee: "La falsificación de fechas en estos documentos (el lienzo de Tiltepec, el de Tabaá y los otros de la sierra) fue hecha probablemente en forma intencional para aumentar su autenticidad.

¹⁵ Traducción de la glosa en zapoteco del compartimento 1 del Lienzo de Tabaá 1.

¹⁶ Glosa del compartimento núm. 2 del Lienzo de Tabaá I.

¹⁷ Glosa del compartimento núm. 3 del Lienzo de Tabaá 1.

Las glosas narran cómo los jefes de los linajes que integraban a Tabaá, fueron marcando sus colindancias con los otros linajes que llegaban a la sierra, después de una larga migración. Pero la forma como están redactadas: empleando varios sujetos:

Hemos llegado juntos a dibujar un mapa pintado y las pruebas de los títulos de nuestros antepasados.

Nosotros mediremos lo que pertenece al hijo de Xezooa quien heredó...

Yo limito con aquellos del cacique *Bilacachi Bilaxoo*.

Y refiriéndose a las tierras como si las personas estuvieran paradas en ellas: Acá va hacia abajo; en este lugar cerca del río...

Acá va hacia abajo, al llano donde la casa del cacique está construida. En este lugar que está sembrado...¹⁸

Todo esto nos hace pensar que las glosas pueden ser parlamentos declamados por distintos actores cuando entraban en escena, o bien puede tratarse de cantos o poemas que se representaban en las festividades del pueblo.¹⁹ De esta manera Tabaá, al igual que otras muchas comunidades de Oaxaca y otras regiones, conservaba la historia de sus linajes junto con el recuerdo de la conquista.

La Memoria de Juquila

Años antes que los zapotecos de Tabaá pintaran su lienzo, otro pueblo de la sierra escribió su versión de la historia, esta vez empleando el alfabeto. Se han localizado varios documentos escritos en zapoteco que narran la historia como la vivieron ellos: los zapotecos. Unos llevan el título de *Memoria*.

Las Memorias fueron escritas por los escribanos de los cabildos zapotecos y también narran como los linajes llegaron a la sierra,

¹⁸ Glosas de los compartimentos núms. 6 y 7 del Lienzo de Tabaá 1.

¹⁹ Entre los pueblos nahuas, mixtecos y otros la oralidad tenía el soporte de las pinturas y los signos glíficos. También sabemos que unos libros nahuas se cantaban y que la pintura hablaba y podía ser escuchada. La leyenda de los soles escrita en 1558, en el centro de México, también incluía frases paralelas y tenía un ritmo. A lo largo del texto hay referencias como éstas: "aquí está", "éste", "éstos". Lo mismo ocurre en el Po-pol Vuh de Guatemala. Véase Miguel León Portilla, "El binomio oralidad y códices en Mesoamérica", *Estudios de Cultura Náhuatl* no. 27, México, UNAM, 1997, pp. 135-154.

midieron su tierra y fundaron sus pueblos. Se ha considerado y con suficiente razón que estas Memorias son traducciones de lienzos al alfabeto, o ellas conforman un verdadero género literario que atestigua el vigor y la capacidad de adaptación de los pueblos zapotecos al mundo colonial.²⁰

De los escritos zapotecos localizados, he escogido el de Juquila porque está realizado en el estilo más tradicional. La Memoria de Juquila es un documento en varias fojas que fue presentado en la Real Audiencia, en 1712, a raíz de un pleito por tierras despobladas, pero debió de ser escrito a fines del siglo XVI.²¹

La Memoria de Juquila empieza así:

Memoria probanza ronía neda xotao bene yetzēgoa
Memoria probanza hago yo, antepasado [de la]
gente Yetzēgoa²²

Al leer el documento nos damos cuenta que las palabras riman y hay coros que se repiten. Se trata, muy posiblemente, de versos de un poema antiguo o de un canto. Una vez más penetramos el pensamiento de los zapotecos, la forma como se miraban a sí mismos y el modo como vieron a la conquista, al poder colonial y a la nueva religión. La lectura ofrece dificultades, si leemos el texto de corrido sus ideas no son claras:

²⁰ El Dr. Michel Oudijk ha localizado varios de estos documentos en diferentes comunidades de Oaxaca y en archivos de la ciudad, material que formará parte de su tesis doctoral en la Universidad de Leiden, Holanda.

²¹ Es posible que el documento de Juquila haya sido escrito después de 1560 y antes de los últimos años del siglo XVI, cuando todavía se empleaban los poemas o las canciones para relatar la *Historia del origen de los linajes*, pues los documentos de otros poblados, con el mismo tema pero escritos en 1602, ya muestran un estilo en prosa muy diferente. Unos de estos llevan el título: *Memoria, probanza, testamento ...*, en Julio de la Fuente, "Documentos para la etnografía e historia zapotecas", en *Anales del INAH*, tomo 3, 1947-1948, editorial SEP-INAH, 1949. Fray Bartolomé de Olmedo quien como se verá aparece en el relato, participó en una de las primeras entradas de los conquistadores en la sierra y bautizó a cerca de 500 personas en 1524. Juan de Salinas fue alcalde mayor de Villa Alta entre 1556 y 1560, cuando estuvo tratando de imponer orden en la sierra después de los abusos de la primera audiencia y los primeros encomenderos. Por lo tanto el documento debe de haber sido escrito años después de estos hechos, cuando estos personajes fueron integrados en la visión zapoteca de la historia y posiblemente antes de 1600. Ver John Chance, **Conquest of the Sierra**, pp. 21 y 79.

²² *Yetzēgoa* es el nombre del pueblo viejo de Juquila, literalmente significa: El pueblo de *Goa*. (*yetze* = pueblo). Dato proporcionado por Michel Oudijk. El original del documento se localiza en AGN, Tierras vol. 355, exp. 5, está escrito en zapoteco y la traducción fue realizada por Juana Vásquez. El texto completo se publicará en Ma. de los Ángeles Romero, **Escritura zapoteca, 2500 años de historia**.

Memoria probanza hago yo, antepasado (de la) gente (de) *Yetzегоoa* (Juquila) yo me llamo *Rehenela*, también *Nalao*, también señor (*coque*) *Beoxila-Bilasehe*, y *Biginixila*. Aquí somos cuatro hermanos nosotros antepasados de la gente (de) *Yetzегоoa* (Juquila).²³

Pero si lo leemos teniendo en mente que podría tratarse de una forma de representación teatral con varios actores y cada uno dice su parlamento, la comprensión es mejor:

REHENELA — Memoria probanza, hago yo, antepasado [de la] gente *Yetzегоoa* (Juquila). Yo me llamo *Rehenela*.

NALAO — También [yo,] *Nalao*.

BEOXILA-BILASEHE — También [yo, el] Señor *Beoxila-Bilasehe*.

BIGINIXILA — Y [yo] *Biginixila* [Pájaro-algodón].

TODOS — Aquí somos cuatro. Nosotros [los] antepasados de la gente (de) *Yetzегоoa* (Juquila).

Se trata de cuatro hombres, el documento dice antepasados.²⁴ Son los cabezas de los cuatro linajes que componían Juquila. Ellos iban migrando cuando llegó la conquista!

Ibamos nosotros en la orilla [del] pozo cerro *Nexicho*,
aquí se bañó *Biginixila*,
aquí encontramos nosotros [al]
antepasado (*xotao*) [de la] gente [de] Castilla,
Hipólito del Valle de Comania
Y así salimos nosotros.
Nosotros fuimos [a] España.

En este caso, al igual que en otros ejemplos de narrativas mesoamericanas, la migración de un pueblo era parte central de su pensamiento. Su andar por montañas y valles, su arribo a "la tierra prometida" les otorgaba derechos incuestionables, solo que en este caso, la migración incluía a España.

²³ *Yetzегоoa* es el nombre del pueblo viejo de Juquila. Michel Oudijk comunicación personal.

²⁴ *Xotao* en zapoteco.

Y cuando pudimos llegamos nosotros a España
pedimos nosotros ante Señor rey, aquí España
pedimos nosotros misericordia ante Señor rey.
De esta manera fue.

Dio un cuidador [de] Dios (*gopa bedao*)
llamado fray Bartolomé de Olmedo
y dio un alcalde mayor llamado don Juan de Salina
persona que trajo libro ordenanza Real
persona que pondrá derecho cuando se necesite.
Cédula Real del Señor rey de gobierno de la majestad
con un cuidador (de) Dios trajo el poner agua (bautismo)
y de esta manera fue.

Salimos nosotros de España
y aquí España se puso agua [se bautizó el]
antepasado gente (de) Castilla
recibió don Francisco Sabedra que tenía nombre.

Llegamos nosotros (a) México, donde se llama alameda
y aquí salimos nosotros.
Llegamos nosotros aquí llamado Puebla de los Angeles
salimos nosotros,
llegamos nosotros aquí [a] Oaxaca.

Aquí [nos] separamos nosotros
llegamos nosotros cada ...
(el documento fue mutilado en esta parte cortándole unos renglones) (f.9
vta.)

pueblo aquí entró tres banderas
y tres clarines y cuatro tamboras.
De esta manera fue.

En esa tierra lejana, en España, los antepasados le pidieron al Rey que les diera un "Cuidador de dios" y un alcalde mayor que pusiera "derecho" cuando se necesitara. Trayendo consigo la palabra de dios y la cédula real que ellos solicitaron, los antepasados regresaron a la sierra. Las estrofas que siguen narran su historia: suben del valle a la sierra, pasan por cerros y montes, por el cerro de los relámpagos, por el llano de la ciénaga, por mil lugares más. Cada

paraje tiene su nombre, como un mapa de glifos trazado en la mente y todo escrito en un estilo rítmico y repetitivo:

Llegamos monte donde hay relámpagos
monte donde hay relámpagos salimos
llegamos donde está *nebichi* (?)
donde está *nebichi* salimos
llegamos [al] llano de la ciénaga
[del] llano de la ciénaga salimos

Si pudiéramos leer cada poema en zapoteco, el ritmo y la musicalidad serían mayores.

bichina neto giba soyeso
giba soyeso bitzao neto
bichina neto soa nebichi
soa nebichi bitzaa neto
bichina neto lachicina
lachicina bitzao neto
bichina neto chiabetzo

Más adelante, en el relato, los antepasados de Juquila se bautizaron, cambiaron sus nombres: *Biginixila* se llamó Melchor Martí, él recibió la vara de gobernador, *Beoxila* recibió el nombre de Juan Rosehe y *Nalao* Juan Nalao, ambos regidores, *Rebenela* se nombraría en adelante Melchor Pérez y sería fiscal, leemos:

Nosotros los que fuimos a España recibimos oficio.

Portando sus nuevos títulos de poder recorren nuevamente los parajes donde asentarán su pueblo. Los cuatro antepasados marcan sus colindancias con otros linajes zapotecos vecinos, los que han ido llegando guiados por sus propios líderes. Entonces tiene lugar un hecho importantísimo: la fundación del pueblo de Juquila: han construido la casa de dios y también la casa comunal o casa del rey y podemos imaginar la música de los pífanos, de los clarines y de los tambores celebrando el acontecimiento entre las banderas que se agitan con el viento.

Antes de concluir el relato, cada uno de los antepasados delimita la tierra que será de su linaje, los futuros barrios de Juquila. En cada paraje debieron de levantar la voz y nombrar sus colindancias, colocan mojoneras y santas cruces:

Colinda [con el] mojón [de] *Bailalao* [de] *Yaetze*
antepasado gente *Yaetze*
aquí pasa [el] mojón

Aquí recibe nombre Cerro del perro
río que es de *Bailalao*
antepasado gente *Yaetze*.

Leemos poco antes de terminar:
también en este año fue
quinientos veinte y uno años

Otra vez esta fecha, la misma del lienzo Tabaá, la misma que aparece en otros documentos de la sierra y en otros lugares.²⁵

Reflexiones finales

Los lienzos pintados y sus traducciones al alfabeto, de los que acá hemos presentado solo dos ejemplos, fueron resultado de un gran esfuerzo y de un diálogo. Del esfuerzo que los pueblos zapotecos -y los mesoamericanos en general- realizaron para explicar la conquista y los cambios que le siguieron. Los documentos que hemos descrito y muchos más que se conservan en los archivos nacionales y en las mismas comunidades indígenas de la antigua zona mesoamericana son los testimonios que hoy nos quedan de aquellos días de reflexión callada y silenciosa que los sabios indios debieron sostener tratando de entender: qué había sucedido. También surgieron del diálogo que debió tener lugar en las asambleas de los linajes cuando debatieron las posibles respuestas que darían a la violencia y a las imposiciones de los advenedizos; del diálogo que entablaron con los jueces españoles -los alcaldes mayores y los oidores- y con sus intérpretes, tratando de explicarles lo que era vital para ellos: sus autoridades, su templo, sus linajes, su derecho a su tierra. Todo eso que le daba un sentido a su vida.

Vivieron la conquista como el cataclismo que produjo el fin de su mundo. Y la llegada de los frailes y las instituciones españolas, como el cabildo, eran parte integrante de un nuevo sol que comenzó en 1521, por eso las aceptaron y por eso escribieron esa fecha en la Historia de sus Orígenes, porque una época nueva empezaba y había que asentar los derechos fundamentales

²⁵ Por ejemplo, en el Lienzo de Tiltepec publicado por Viola König, *op. cit.* También en el Lienzo de Chicomexuchitl, de la sierra zapoteca, que se localiza en su comunidad de origen, en este caso la conquista ocupa el centro del lienzo y es representada como una escena violenta.

en un documento sagrado que sería el cimiento legal de su nuevo pueblo: por eso lo escribieron en zapoteco. Lo escribieron para ellos, para ellos mismos, pero también para el español, para explicarle su manera de pensar, aunque el español no la entendió,²⁶ pero si la aprovechó y se benefició de ella pues le facilitó el camino a la imposición de sus instituciones y de su religión.

En nuestro relato han quedado unos hilos sueltos. Si recordamos la historia oral y la comparamos con aquella escrita en el alfabeto o la pintada en el lienzo, saltan a la vista las coincidencias y también las diferencias. La tradición oral entre los zapotecos conservó la idea de que los antepasados eran idólatras, como tantas veces debieron escucharlo de los curas y los frailes, concepto despectivo que debieron de ir interiorizando años después de que escribieron sus documentos. Si recordamos las menciones a las cuevas sagradas y a las piedras que hablaban, referencias sin duda a su religiosidad anterior, éstas se conservaron en la oralidad y no las incorporaron ni en sus lienzos, ni en sus escritos. Pareciera como si las personas que escribieron aquellos documentos trataron de limpiarlos de toda referencia a su religión, a sus espacios sagrados y a sus deidades, tratando de escribir una Historia de sus Orígenes libre de esos recuerdos, porque sabemos, por otros documentos, que los zapotecos seguían consultando sus calendarios de veintenetas, que realizaban sacrificios en las cimas de los cerros y a sus árboles sagrados. Posiblemente, en sus escritos omitieron la mención a su religión previniendo que un extraño que supiera su lengua fuera a delatarlos. Porque si comparamos las historias zapotecas con la escrita por otro pueblo, con el Chilam Balam de los mayas, inmediatamente apreciamos las diferencias.²⁷

El pueblo maya nos parece mucho más apegado -al menos en sus escritos- a sus tradiciones, la complejidad del Chilam Balam y de otros escritos de los pueblos mayances supera en mucho los escritos hasta hoy localizados para los zapotecos. El Chilam Balam contiene innumerables referencias a los ciclos cósmicos, incluido el de los españoles, porque las menciones que el libro contiene al "verdadero dios" al dios "del cielo y de la tierra", a "nuestro señor Jesucristo" no fueron puestas para agradar al español sino porque ya eran parte de esta época.²⁸ Lo que quiero enfatizar ahora, antes

²⁶ En el documento del AGN. Tierras 355, exp. 5, después que los de Juquila y Tanetze entregaron sus historias escritas en zapoteco, textos que tienen el mismo sentido que la Biblia para el pueblo judío, el alcalde mayor se limitó a comentar: "alegan los indios su derecho basándose en las palabras de unos ancianos".

²⁷ Se trata de **El Chilam Balam de Chumayel**, de la comunidad maya de este mismo nombre en Yucatán.

²⁸ **Chilam Balam**, *op. cit.* pp. 51, 87 y 93.

de concluir, es la notable diferencia entre estos dos pueblos, los zapotecos y los mayas, si bien la estructura del mito es semejante, ambos creían en la sucesión de ciclos cósmicos, al igual que los demás pueblos mesoamericanos, el contenido y la forma como lo adaptaron a la época colonial es totalmente diferente. Los mayas guardaron siempre un resentimiento inmenso contra sus dominadores, como lo podemos palpar en las palabras que escribieron:

Porque los ‘muy cristianos’ llegaron aquí con el verdadero dios;
pero ese fue el principio de la miseria nuestra,
el principio del tributo,
el principio de la ‘limosna’,
la causa de que saliera la discordia oculta,
el principio de las peleas con armas de fuego,
el principio de los atropellos,
el principio de los despojos de todo,
el principio de la esclavitud por deudas,
el principio de las deudas pagadas a las espaldas,
el principio de la continua reyerta,
el principio del padecimiento.
Fue el principio de la obra de los españoles y de los padres.²⁹

El zapoteco, en cambio, recurrió a estrategias más políticas y reescribió la historia de tal modo, que ellos no eran los derrotados puesto que habían ido a España a pedirle al rey que les diera un fraile, que les diera las cédulas reales y una persona que pusiera orden cuando se necesitara, un alcalde mayor. En esa forma, lucharon para adaptarse al mundo español, a pesar de que siempre esperaron con ansias que su dominio terminara y un nuevo sol volviera a brillar.³⁰

²⁹ Chilam Balam de Chumayel, *op. cit.* p. 51.

³⁰ En el documento de AGI, México 882, relativo a las acciones que el obispo de Oaxaca fray Ángel Maldonado en la sierra zapoteca a principio del siglo XVIII, se encuentran testimonios de los indígenas que refieren su deseo de que su ley permanezca. Las palabras traducidas de un zapoteco son: "que se consolasen que su ley permanecería", f. 135 v.

RESPUESTA AL DISCURSO DE INGRESO DE MARÍA DE LOS ÁNGELES ROMERO FRIZZI.

Miguel León-Portilla

Oaxaca, provincia maravillosa, sede de antiguos reinos, los de los zapotecos, mixtecos y otros, es el ámbito geográfico e histórico al que ha dedicado su vida profesional la doctora María de los Ángeles Romero Frizzi. Viene ella a sumar su esfuerzo al de quienes laboramos en esta Academia Mexicana de la Historia, de la que forman parte otros colegas también hondamente interesados en la que llaman historia regional.

Muy importante es ésta, tanto por sí misma como porque, sin ella, el pasado integral del país resultaría incomprensible. En el caso de Oaxaca, que ha estado ya representado en nuestra Academia aunque fugazmente por la persona del recordado don José Fernando Iturribarria, su historia se adentra en un pasado excepcionalmente atrayente. Pienso en la influencia que tuvieron los olmecas en Monte Albán y otros lugares. En ese recinto arqueológico se conservan las inscripciones más antiguas conocidas hasta hoy en Mesoamérica, elaboradas algunas desde el siglo VI a. C. y también de Oaxaca provienen los códices mixtecos, que otro colega nuestro, don Alfonso Caso, estudió con amor y sabiduría.

Oaxaca, sigue siendo tierra donde hasta el presente la historia y el arte florecen exuberantes. De ello dan fe sus monumentos, los indígenas, coloniales y modernos, entre otros muchos los del ya mencionado Monte Albán, Mitla, Dainzú, Yagul, Zaachila y Teotitlán. En Oaxaca, cuya capital se llamó Antequera, se yerguen edificaciones tan maravillosas como el recién restaurado convento de Santo Domingo, con su estupenda biblioteca fray Francisco de Burgoa. Santo Domingo, el Escorial mexicano, vuelve a ser así escenario de belleza, saber y hasta germinación en su jardín botánico. En la geografía oaxaqueña el arte colonial ha dejado honda huella. Repasemos siquiera los nombres de algunos de sus monumentales conventos, los de Yanhuítlan, Calixtlahuaca, Tepozcolula, Cuilapan, Nochistlán. Y evoquemos también sus iglesias barrocas con joyas como la de la Soledad, San Felipe y la Compañía, al igual que la de Tlacoahuaya, cuyos retablos y la música celestial de su órgano nos transportan a un universo de belleza y misticismo.

Presente tenía que estar en nuestra Academia esa provincia que sigue dando a México obras de arte como las creadas por Rufino Tamayo, Rodolfo Morales, Francisco Toledo y Sergio Hernández. Celosa custodia de su legado de cultura. Oaxaca puede ufanarse de sus muchos museos y otros centros donde es posible acercarse a su pasado y su presente, que son augurio de un futuro promisorio.

Quien hoy ingresa a esta Academia, la doctora Romero Frizzi, aunque no es oaxaqueña por nacimiento, sí lo es por su vocación de estudiosa. Viene ella a ocupar la silla que fue del doctor Luis Weckman Muñoz. Dejó él un vacío muy difícil de llenar. Luis Weckman ha sido no sólo el más distinguido sino acaso el único historiador medievalista mexicano. Bien está que cultivemos la historia patria, incluyendo, por supuesto, también la regional, pero ¿no es conveniente y aun necesario que, asomando hacia fuera la cabeza, haya también entre nosotros por lo menos algunos medievalistas y paralelamente otros dedicados a campos como los de la historia de España, de los países hispanoamericanos, de los Estados Unidos y, en fin, de todo cuanto ha tenido relación con nosotros y es en sí mismo de interés primordial en el universo de la historia?

Después de esta consideración que no pretende ser admonitoria sino sólo reflexiva, vuelvo la atención a la persona y la obra de nuestra nueva colega. Particular énfasis ha puesto ella en la investigación tocante a la historia de los pueblos indígenas de Oaxaca en el periodo que siguió a la Conquista. Si alguna provincia pone de manifiesto que México es un país plurilingüístico y multicultural, ella es Oaxaca. De allí la trascendencia de ahondar en tema tan rico en significaciones.

María de los Ángeles Romero Frizzi tiene en su haber aportaciones valiosas en este campo. Recordaré sus trabajos sobre "*Aculturación y conquista en Oaxaca siglo XVI*", "*Evolución económica de la Mixteca Alta, siglo XVII*", "*El Sol y la Cruz, historia de los pueblos indígenas de Oaxaca*", así como sus investigaciones en colaboración con Nancy Farris y Arthur Miller sobre "*Tiempo y espacio en Oaxaca, de 1500 a 1700*". Basten estas menciones para corroborar la afirmación sobre la vocación de María de los Ángeles en torno al ser histórico oaxaqueño y en particular al de sus pobladores indígenas.

Comentaré ahora brevemente el discurso suyo que acabamos de escuchar. Debo decir que cuando me envió una primera versión del mismo me sorprendieron dos cosas. Una su muy grande interés al revelarnos la existencia de fuentes testimoniales antes no tomadas en cuenta para conocer lo que pensaron y cómo actuaron algunos indígenas, en este caso los bene' *gwłase*, es decir zapotecas

de la Sierra. De enorme interés son estos testimonios expresados ya con el alfabeto latino. La otra cosa que me sorprendió, pero que ya ha sido atendida por María de los Ángeles en su discurso es que, al presentar estas fuentes no las situara relacionándolas con el contexto riquísimo de otras también existentes en el ámbito cultural de Mesoamérica. Pienso en particular en los pueblos de lenguas náhuatl y varias del tronco maya. Tal vez esta original ausencia –perdóneseme esta consideración que recuerda un poco el vejamen tradicional en los exámenes del pasado y en el ingreso a academias como la nuestra- sea indicio de una entrega tan plena a una historia regional que desvanece un tanto la que convendría dar también a un contexto más amplio, aquí, el de Mesoamérica.

En ella los pueblos vencidos sobre todo los nahuas y mayas y ahora, gracias a la doctora Romero Frizzi, vemos que también los zapotecos y mixtecos, nos han dejado sus respectivos puntos de vista, testimonios que he descrito como Visión de los vencidos, para mostrar que no sólo los vencedores hacen oír su voz en el universo de la historia.

Los testimonios que comenta la doctora Romero Frizzi permiten –nos han dicho- "conocer la mente india en los años coloniales". En ellos se habla de dos épocas, dos mundos muy diferentes, el que era el suyo propio y el que les fue impuesto como consecuencia de la Conquista. "Cantos de los linajes" es el título que les da, concentrando su atención en un lienzo y un documento al que califica de "Memoria". El primero, según vimos, proviene del pueblo de Tabaá en la sierra norte de Oaxaca. El segundo, es decir la memoria, se elaboró en el pueblo de Juquila, también dentro de la misma sierra.

María de los Ángeles ha descrito las características de cada uno de ellos con sus textos en zapoteco. Del primero nota los cambios que en él se registran. En lo que allí se consigna como anterior a la Conquista, sobresalen tres genealogías de gobernantes indígenas, ataviados a su manera tradicional y con sus nombres calendáricos propios. Indumentarias diferentes llevan los personajes de tiempos posteriores a la llegada de los españoles. Y en lugar del templo indígena se ve la iglesia cristiana. Las imágenes aparecen acompañadas de glosas en zapoteco. En su mayoría se refieren, a modo de parlamentos, a la fijación de linderos, deslindes y títulos de propiedad de tierras. Está claro que el lienzo se pintó y escribió con el fin de legitimar las correspondientes propiedades de tierras. Como lo expresa nuestra nueva colega, "el mensaje total del lienzo es este: se ha fundado un nuevo pueblo con sus autoridades, su templo y su tierra bien delimitada". En el lienzo aparece la fecha de 1521, como año en que se construyó la iglesia y

supuestamente llegó allí nada menos que fray Bartolomé de Olmedo, el capellán de las huestes de Hernán Cortés.

En lo que concierne a la "Memoria de Juquila", conservada actualmente en el Ramo de Tierras del Archivo General de la Nación, debe destacarse que consiste en un texto relativamente extenso, escrito con el alfabeto y también en lengua zapoteca. En él aparecen hablando en primera persona varios individuos. Dicen ellos que han ido a España donde obtuvieron del Rey "un cuidador", que fue el mismo fray Bartolomé de Olmedo. También tuvieron un alcalde mayor. De regreso a Oaxaca ellos y todo el pueblo llegan a donde fundan su pueblo y fijan los linderos de sus tierras. También, hacia el final de la Memoria, se registra el año de 1521.

El parecer de María de los Ángeles acerca de estos dos testimonios es que en ellos tenemos la expresión del pensamiento indígena, tanto sobre la época en que vivían libres, como en relación con lo que les trajo la conquista. Dado que ella no establece fechas para su elaboración, quiero formular aquí una pregunta. Del Lienzo de Tabaá sólo nota que "fue realizado posiblemente a fines del siglo XVII". De la Memoria de Juquila nos dice que "fue presentada en la Real Audiencia en 1712, a raíz de un pleito que esta comunidad entabló contra su vecina por el dominio de unas tierras despobladas".

Ahora bien, en el caso de la región central de México precisamente por ese tiempo –fines del siglo XVII y principios del XVIII- se produjeron no pocos códices concebidos también para legitimar u obtener la propiedad de determinadas tierras por parte de varios pueblos. Esos códices, escritos en náhuatl, ostentan, como el Lienzo de Tabaá, numerosas imágenes. También, como los dos testimonios zapotecas aquí descritos, los códices de la región central hacen referencia a fechas muy tempranas a raíz de la Conquista. Asimismo aluden a personajes muy conocidos como Hernán Cortés, el Rey de España y otros como fray Bartolomé de Olmedo. Tales códices –es fácil adivinarlo- son los que se conocen como del grupo Techialoyan, en razón del nombre del pueblo, San Antonio Techialoyan, en el actual estado de México, del cual procede el primero que de ellos se halló.

De estos códices se ha dicho que son a la vez verdaderos y falsos. Lo primero porque en los mismos se reflejan la tradición indígena y sus requerimientos en lo tocante al deslinde y legitimación de las tierras del correspondiente pueblo. Pero a la vez son falsos en cuanto que pretenden ser documentos más antiguos, no de fines del siglo XVII o principios del XVIII, sino de años cercanos al tiempo de la Conquista.

La producción, bastante copiosa, de los códices del grupo Techialoyan se debió a la necesidad en que se vieron los pueblos indígenas hacia fines del siglo XVII de recuperar la posesión de sus tierras. Fue entonces cuando sus habitantes tuvieron ya un incremento demográfico que compensó el menos en parte la enorme disminución que habían sufrido debido a una serie de devastadoras epidemias. Así los códices Techialoyan constituyeron una especie de títulos supletorios.

Dadas las coincidencias que he señalado entre los del grupo Techialoyan, y los documentos zapotecas como el Lienzo de Tabaá y la Memoria de Juquila, destacando sobre todo el propósito y la época de su elaboración, me atrevo a formular una pregunta sobre un probable origen paralelo, es decir como respuesta a parecidos requerimientos. Dejo a nuestra distinguida nueva colega aceptar o rechazar esta posible explicación acerca del origen de unos y otros. Dado que los discursos y las respuestas al ingresar a esta Academia no son el lugar para un debate, pienso que tiempo habrá para ahondar en esto.

Ahora sólo me resta felicitar a la doctora María de los Ángeles Romero Frizzi por sus permanentes afanes en torno a la rica historia de Oaxaca. En lo expuesto aquí por ella tenemos una muy interesante muestra. Así, en nombre de los otros colegas y en el propio, le doy la bienvenida y hago público nuestro regocijo por tenerla en esta Academia para que, de aquí en adelante, participe con entusiasmo en nuestros trabajos.